

La gratitud del Movimiento de los Focolares hacia Pablo VI

Junto con toda la Iglesia, el Movimiento de los Focolares también quiere expresar su alegría y participación por la beatificación del papa Pablo VI el domingo 19 de octubre. Los Focolares desean expresar además gratitud y aprecio por el vínculo especial que ha unido al papa Montini a este Movimiento en periodos importantes de su historia.

Un primer contacto personal se remonta a 1952 cuando, aún siendo sustituto en la Secretaría de Estado, tuvo la oportunidad de conocer de cerca el Movimiento que, en Roma, daba sus primeros pasos. Intuyó en este «la presencia de un nuevo carisma», para apoyar y alentar. Y lo hizo. En esa época los Focolares, difundidos más allá de la región de Trento, donde habían sido aprobados por el obispo monseñor De Ferrari, eran objeto de estudio en Roma. En la incertidumbre que esto comportaba él los confortó e indicó que ese estudio por parte de la Iglesia constituía «protección y garantía». También fue Montini que en 1953 obtuvo que papa Pio XII recibiera por primera vez durante una audiencia a la fundadora Chiara Lubich.

En sus quince años de pontificado, recibió a Chiara Lubich en audiencia privada varias veces. La primera en el '64. «Representaba y llevaba una Obra nueva, nacida en la Iglesia, novedosa en su espiritualidad como en su estructura. Pero allí no hubo dificultades», ha dicho en repetidas ocasiones la Lubich. Papa Montini se interesaba por el desarrollo del Movimiento, su difusión y, en particular, por las modificaciones necesarias de su estatuto. De hecho, fue necesario adaptarlo a la amplitud de acción, a la variedad de quienes pertenecían a este y, sobre todo, a la naturaleza del Movimiento que no se reflejaba en el derecho canónico vigente. Papa Pablo VI quiso ocuparse personalmente y, con sabiduría y audacia, contribuyó a que el Movimiento de los Focolares caminara según su fisonomía específica.

Gratitud y aprecio a su vez por el interés con el que siguió, en sus inicios, el diálogo ecuménico del Movimiento, alentando a abrir incluso uno con personas de convicciones no religiosas. A menudo los argumentos tratados en las audiencias eran sobre los encuentros de Chiara Lubich con el patriarca Atenágoras I en Constantinopla, con el que fue madurando, como ella misma ha dicho, «una profunda confianza sobrenatural». Regularmente le informaba al papa Pablo VI, quien en repetidas ocasiones respondió con cartas autógrafas, en una de ellas se lee: «... qué reconfortante, cuánta edificación, cuánta esperanza han dado a nuestro espíritu las noticias que Ud. nos comunicaba después de sus conversaciones con el venerable patriarca Atenágoras... ». Y con relación a las ocho cartas autógrafas recibidas del papa Montini, después de su muerte en el '78, Chiara Lubich ha revelado: «Es el mayor tesoro que poseo. Es un enésimo testimonio del amor especial que él tenía por cada persona».

Victoria Gómez (+39) 335 7003675 – Benjamim Ferreira (+39) 348 4754063